Todo el cielo en el pecho

El olor de la sal

La vida en la boca

La playa y su sol naufragan inexorables

en océanos de estrellas

¿Cómo es que todo parece tan quieto?

Labios de piedra, lenguas de hielo

Yeso y vidrio

Ya no tiene importancia

Brisa tibia, distraída

El recuerdo de vos

sabe siempre cómo hacerme sonreir

La luz avanza sobre la humedad del jardín

Queda un poco de azul abrazado a la hojas

¿Quién mira a través de mis ojos?

En el centro exacto del infinito

el Gran Silencio espera

Se vuelve siempre. Por ahora

M.B., Tarquinia, agosto 2016



Erguidos, la mirada atenta hacia la tierra que los nutre,

los pétalos desplegados hacia el cielo.

Perfuman discretos, a la sombra,

entre árboles potentes.

Grande es la enseñanza de los ciclámenes

blanco-rosa pequeñitos.

M.B., En el parque, no lejos de la fuente, septiembre 2016